

## "Se Que Soy Amado"

Este mes estamos presentando una serie de lecciones con el tema: "Cuando tengo a Cristo". Creemos que serás bendecido al ver el valor de tener a Cristo en tu vida. Sin duda, hay una gran diferencia entre tener a Cristo y no tenerlo. Si tienes a Cristo como tu Señor y Salvador, serás bendecido sin medida; pero si no tienes a Cristo en tu vida, te estás perdiendo de todos los tesoros de Cristo en esta vida y en la venidera. Hoy nos estamos enfocando en saber que somos amados en Cristo.

Recientemente pasé unas semanas en Corea del Sur enseñando el evangelio. Mi anfitrión durante esa semana había estado involucrado en el ministerio carcelario por muchos años. Hay 44,000 prisioneros en este país de 55 millones de personas. Y mi amigo había visitado todas las prisiones de la nación. Dijo que había una cosa común entre todos los prisioneros: crecieron sin amor. Te digo, el amor es vital para nuestro bienestar, y no ser amado es una de las cosas más crueles del mundo. Podemos gritarlo desde los tejados: ¡cuando tienes a Cristo, de verdad eres amado!

Nuestra lectura de hoy viene de la misma palabra de Jesús. Se encuentra en el evangelio según Juan capítulo 15, versículos del 8 al 11.

"En esto es glorificado mi Padre, en que llevéis mucho fruto, y seáis así mis discípulos. Como el Padre me ha amado, así también yo os he amado; permaneced en mi amor. Si guardareis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor; así como yo he guardado los mandamientos de mi Padre, y permanezco en su amor. Estas cosas os he hablado, para que mi gozo esté en vosotros, y vuestro gozo sea cumplido." (Juan 15:8-11, RV1960)

Esa es una lectura de la santa palabra de Dios. Oremos juntos. Oh Padre, ayúdanos siempre a mostrar nuestro amor hacia Ti produciendo fruto y guardando Tus mandamientos. Y Padre, ayúdanos siempre a permanecer en Tu amor y a hacer Tu voluntad siempre. En el nombre de Jesús, Amén.

Ethan el Ezraíta cantó en el Salmo 89 versículo 1: "Las misericordias de Jehová cantaré perpetuamente; de generación en generación haré notoria tu fidelidad con mi boca." (Salmo 89:1, RV1960) ¡Oh, el amor de Dios es sin duda algo para cantar! En su dolor por la caída de Jerusalén en el 586 a.C., Jeremías escribió en Lamentaciones 3:22-25: "Por la misericordia de Jehová no hemos sido consumidos, porque nunca decayeron sus misericordias. Nuevas son cada mañana; grande es tu fidelidad. Mi porción es Jehová, dijo mi alma; por tanto, en él esperaré. Bueno es Jehová a los que en él esperan, al alma que le busca." (Lamentaciones 3:22-25, RV1960)

El Señor Jesús dijo en Juan 3:16-17: "Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna. Porque no envió Dios a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo sea salvo por él." (Juan 3:16-17, RV1960) El Señor Jesús está en el negocio de salvar porque conoce nuestras necesidades. Y una de esas necesidades es ser salvado. Y Él sabe que necesitamos ser salvados de la culpa y las consecuencias del pecado. Necesitamos ser rescatados del mal en este mundo.

No me importa quién seas, lo que hayas hecho en el pasado, lo que estés haciendo ahora, o lo que otras personas digan de ti. Dios te ama, y el Señor Jesús te ama. Dios ama a cada persona. Y cada persona ha sido hecha a Su imagen y creada por Él. Puede que no te ames a ti mismo; otros pueden despreciarte; pero Dios te ama y se preocupa por ti. Te amó lo suficiente como para enviar a Su Hijo a esta tierra para morir por tus pecados. Te ama lo suficiente como para darte la oportunidad de hacer un cambio en tu

vida y convertirte en algo mejor de lo que has sido. Dios quiere que seas salvo y que llegues al conocimiento de la verdad.

Ahora el Señor Jesús dijo en Juan 12:32: "Y yo, si fuere levantado de la tierra, a todos atraeré a mí mismo." Jesús fue levantado cuando llevó la cruz. Y ese sacrificio y sufrimiento tienen un poder para ayudarnos a ver el amor de Dios. El amor asombroso e inconmensurable de Dios se demostró en la cruz de Cristo.

Romanos 5:6-10 dice: "Porque Cristo, cuando aún éramos débiles, a su tiempo murió por los impíos. Ciertamente, apenas morirá alguno por un justo; con todo, pudiera ser que alguno osara morir por el bueno. Mas Dios muestra su amor para con nosotros, en que, siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros. Pues mucho más, estando ya justificados en su sangre, por él seremos salvos de la ira. Porque si siendo enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo, mucho más, estando reconciliados, seremos salvos por su vida." Dios quería reconciliarse con las personas que pecaron contra Él y eran sus enemigos. Confieso que el amor de Dios es mayor de lo que puedo describir.

1 Pedro 3:18 dice: "Porque también Cristo padeció una sola vez por los pecados, el justo por los injustos, para llevarnos a Dios, siendo a la verdad muerto en la carne, pero vivificado en espíritu." Sí, Jesús sufrió para mostrarte su amor y reconciliarte con el Padre en el cielo, contra quien has pecado. Ahora, no importa cuán doloroso haya sido el sufrimiento y la agonía de la cruz, Jesús permaneció allí hasta que dio su último suspiro. Nunca nos falló y nunca nos abandonó. Y el amor significa preocuparse tanto por otro que sacrificarías a ti mismo, tus deseos y hasta tu vida por el bienestar de otro.

Las personas que han conocido el amor de Dios, el amor del Señor Jesús, también bendecirán a otros con el amor que ellos mismos disfrutaban. 1 Juan 4:19 dice: "Nosotros le amamos a él, porque él nos amó primero." Ya ves, el amor de Dios llena nuestros corazones de amor. Y el amor de Cristo causa mucho amor en todo el mundo. El amor nos enseña bondad, perdón y paciencia. El amor "todo lo sufre, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta. El amor nunca deja de ser" (1 Corintios 13:7-8, RV1960).

El Salmo 136 dice 26 veces que "para siempre es su misericordia." Ahora, esta "misericordia" es un amor leal, lleno de gracia y misericordia. Y revela el amor del pacto de Dios. Cuando hoy somos bautizados en Cristo, entramos en el nuevo pacto con Cristo y disfrutamos de su amor fiel y favor, que incluye la redención del pecado. Ahora, Éxodo 34:6 describe a nuestro Dios como "Jehová, Jehová, fuerte, misericordioso y piadoso; tardo para la ira, y grande en misericordia y verdad."

Te digo, incluso cuando las cosas más duras de la vida nos caen encima, podemos contar con el amor de Dios. Romanos 8:35-39 dice: "¿Quién nos separará del amor de Cristo? ¿Tribulación, o angustia, o persecución, o hambre, o desnudez, o peligro, o espada? Como está escrito: Por causa de ti somos muertos todo el tiempo; somos contados como ovejas de matadero. Antes, en todas estas cosas somos más que vencedores por medio de aquel que nos amó. Por lo cual estoy seguro de que ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni potestades, ni lo presente, ni lo por venir, ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada nos podrá separar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús Señor nuestro." Te digo, Dios es leal a nosotros; ¡seamos leales a Él!

1 Juan 4:16 dice: "Y nosotros hemos conocido y creído el amor que Dios tiene para con nosotros. Dios es amor; y el que permanece en amor, permanece en Dios, y Dios en él." ¿Permanece el amor de Dios en ti? No solo debemos saber que Dios existe, sino también saber cuánto nos ama. Y no importa cuán educado seas, tu educación está incompleta si no tienes conocimiento de Dios o de su amor por ti.

Marcos 12:28-31 dice: "Acercándose uno de los escribas, que los había oído disputar, y sabía que les había respondido bien, le preguntó: ¿Cuál es el primer mandamiento de todos? Jesús le respondió: El primer mandamiento de todos es: Oye, Israel; el Señor nuestro Dios, el Señor uno es. Y amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente, y con todas tus fuerzas. Este es el principal mandamiento. Y el segundo es semejante: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. No hay otro mandamiento mayor que estos." Amar a Dios y amar a nuestro prójimo es la respuesta a muchos problemas en este mundo.

Dios desea que lo amemos, y nos enseña cómo amarlo. Todos tenemos que aprender cómo amar a nuestros padres, amar a nuestros esposos/as, y amar a nuestros hijos. El amor es un verbo, y debemos aprender cómo amar a los demás. Para amar a alguien, debes conocerlo lo suficientemente bien como para saber cómo agradecerle. Haces esto escuchándolos. Para amar al Señor Jesús, debemos escucharlo. Y Él nos dirá cómo mostrar nuestro amor por Él. El Señor Jesús dijo en Juan 14:15: "Si me amáis, guardad mis mandamientos." Ahora, eso es fácil de entender. Algunas personas llaman erróneamente a la obediencia diligente legalismo, pero Jesús lo llama amor.

Obedecer al Señor es cómo mostramos nuestro amor. 1 Juan 2:3-6 dice: "Y en esto sabemos que nosotros le conocemos, si guardamos sus mandamientos. El que dice: Yo le conozco, y no guarda sus mandamientos, el tal es mentiroso, y la verdad no está en él; pero el que guarda su palabra, en éste verdaderamente el amor de Dios se ha perfeccionado; por esto sabemos que estamos en él. El que dice que permanece en él, debe andar como él anduvo." Ahora no le digas al Señor que lo amas y luego vivas como un pagano o hagas lo que te dé la gana. Solo te estás engañando a ti mismo, y Dios sabe cuándo es amado y cuándo no lo es.

El Señor Jesús dijo en Juan 13:34-35: "Un mandamiento nuevo os doy: Que os améis unos a otros; como yo os he amado, que también os améis unos a otros. En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tenéis amor los unos con los otros." Los discípulos no solo aman a Dios; aman a los hermanos y hermanas en Cristo. 1 Juan 4:7-11 dice: "Amados, amémonos unos a otros; porque el amor es de Dios. Todo aquel que ama, es nacido de Dios, y conoce a Dios. El que no ama, no ha conocido a Dios; porque Dios es amor. En esto se mostró el amor de Dios para con nosotros, en que Dios envió a su Hijo unigénito al mundo, para que vivamos por él. En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó a nosotros, y envió a su Hijo en propiciación por nuestros pecados. Amados, si Dios nos ha amado así, debemos también nosotros amarnos unos a otros."

Te digo, si todos amaran hoy como Jesús nos ama, no tendríamos guerra, no tendríamos crimen, y no tendríamos violencia a nuestro alrededor. Sabes, algunos señalan las guerras iniciadas por cristianos. Pero te digo, los labios de Jesús nunca iniciaron una guerra. Cuando otros han iniciado guerras contra el pueblo de Dios, el Señor Jesús protege a su gente. El Señor Jesús enseñó en Mateo 5:43-48: "Oísteis que fue dicho: Amarás a tu prójimo, y aborrecerás a tu enemigo. Pero yo os digo: Amad a vuestros enemigos, bendecid a los que os maldicen, haced bien a los que os aborrecen, y orad por los que os ultrajan y os persiguen; para que seáis hijos de vuestro Padre que está en los cielos, que hace salir su sol sobre malos y buenos, y que hace llover sobre justos e injustos. Porque si amáis a los que os aman, ¿qué recompensa tendréis? ¿No hacen también lo mismo los publicanos? Y si saludáis a vuestros hermanos solamente, ¿qué hacéis de más? ¿No hacen también así los gentiles? Sed, pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto."

Colosenses 3:14-15 dice así para los cristianos: "Y sobre todas estas cosas vestíos de amor, que es el vínculo perfecto. Y la paz de Dios gobierne en vuestros corazones, a la que asimismo fuisteis llamados en un solo cuerpo. Y sed agradecidos." El amor de Cristo es el amor que busca la paz en nuestros corazones y con quienes nos rodean. Romanos 12:17-21 nos dice: "No paguéis a nadie mal por mal; procurad lo bueno delante de todos los hombres. Si es posible, en cuanto dependa de vosotros, estad en paz con todos los hombres. No os venguéis vosotros mismos, amados míos, sino dejad lugar a la ira de Dios; porque escrito está: Mía es la venganza, yo pagaré, dice el Señor. Así que, si tu enemigo tuviere hambre, dale de comer; si tuviere sed, dale de beber; pues haciendo esto, ascuas de fuego amontonarás sobre su cabeza. No seas vencido de lo malo, sino vence con el bien el mal."

Cuando amo a otros, es como si mostrara mi amor hacia Jesús mismo. El Señor Jesús nos recuerda que cuando alimentamos al hambriento, damos agua al sediento, recibimos al extranjero, vestimos al desnudo, y visitamos al enfermo y al preso, le estamos sirviendo a Él (Mateo 25:34-40). Los cristianos aman a sus hermanos en Cristo e incluso aman a sus enemigos. Dios no desea que nadie perezca en el pecado, y nosotros tampoco. Por eso traemos esta transmisión semana tras semana. Incluso hablar en contra del pecado es un acto de amor y bondad. No lo hacemos por maldad. Cuando hablamos de arrepentirse y obedecer al Señor, lo hacemos porque te amamos y queremos que también ames al Señor Jesús y vivas para agradarle.

Oremos juntos. Padre Celestial, te agradecemos por el amor que nos has dado. Ayúdanos a ser personas amorosas hacia los demás, incluso hacia nuestros enemigos. Gracias porque nos enseñas la forma correcta de vivir y nos ayudas a hacer siempre tu voluntad. En el nombre de Jesús, Amén.

Si Dios te ha amado así, ¿cómo estás mostrando tu amor por Él? Si Dios examinara tu vida, ¿diría de ti: "Ahí hay alguien que verdaderamente me ama, alguien que se preocupa por las cosas que a mí me importan y me toma en serio"? Guardar los mandamientos de Cristo es cómo demostramos nuestro amor por Él. Jesús dijo en Juan 14:15: "Si me amáis, guardad mis mandamientos". Más adelante, en los versículos 23 y 24, Él explica: "El que me ama, mi palabra guardará; y mi Padre le amará, y vendremos a él, y haremos morada con él. El que no me ama, no guarda mis palabras; y la palabra que habéis oído no es mía, sino del Padre que me envió." Si quieres estar cerca de Dios, si realmente lo quieres y te importa, y deseas vivir eternamente con Él en esa intimidad, ámalo lo suficiente como para guardar sus mandamientos. Si guardas sus mandamientos, Él hará su morada contigo.

El amor y la bendición de Dios tienen condiciones. Dios ama a quienes le aman y guardan sus mandamientos de una manera que va más allá de su amor por todos los demás. Los que obedecen su voluntad se han reconciliado con Dios y vivirán con Él para siempre. ¿Has obedecido su voluntad?

Para llegar a ser cristiano, escucha la palabra de Dios, cree en Jesús y en su palabra, arrepíentete de tus pecados, confiesa que Jesucristo es Señor e Hijo de Dios, y sé bautizado en Cristo Jesús para el perdón de tus pecados (Hechos 2:38). El bautismo que introduce a las personas en Cristo es una inmersión en agua. En el bautismo somos crucificados con Cristo, somos sepultados con Él, y resucitamos con Él para andar en una nueva vida y libres del pecado (Romanos 6:3-7). Tal vez una vez fuiste fiel a Cristo, pero te has alejado de Él y de la iglesia. Arrepíentete y vuelve al Señor Jesús. Confiesa tus pecados, y el Señor te perdonará. ¡Por favor, obedece al Señor hoy!